

Santiago Álvarez de Mon
Profesor del IESE



Una sociedad calvinista

Por eso es inútil que los gobernantes crean que han vencido al espíritu libre por haber sellado los labios, pues con cada hombre nace una nueva conciencia y siempre habrá alguien que recordará la obligación espiritual de retomar la vieja lucha por los inalienables derechos del humanismo y la tolerancia. Siempre habrá algún Castellio que se alce contra cualquier Calvino, defendiendo la independencia soberana de la opinión frente a toda violencia ejercida desde el poder". Así concluye *Castellio contra Calvino. Conciencia contra violencia*, de Stefan Zweig, un ensayo imprescindible, un alegato hermoso en favor del respeto, la tolerancia, la libertad, frente a la represión, la intolerancia, el fanatismo.

Resumámoslo brevemente. ¿Quién es Sebastián Castellio? Nacido en 1515 en territorio fronterizo entre Suiza, Francia y Saboya, en 1540 abandonó Lyon, su ciudad, cuando por primera vez asiste a la quema de unos herejes. Experiencia catártica, un antes y un después en su vida. La crueldad de la Inquisición, por un lado, y la entereza de las víctimas, por otro, le impresionan hasta lo más profundo de su alma. Además de emplearse en otros oficios para sacar adelante a su familia, hombre honrado y modesto, destaca su condición de profesor en la escuela reformada de Ginebra. Calvino no necesita tarjeta de presentación. Nacido en Noyon (Francia), educado en la estricta escuela del Colegio de Montaigu, destinado primero al sacerdocio y luego a la abogacía, se instala finalmente en Ginebra. Hombre obsesionado con el orden, el control, la planificación, sueña



Ginebra es nexo de unión entre Sebastián Castellio, Juan Calvino y Miguel Servet.

una Ginebra perfecta, pulcra, "sin corrupción, sin desorden, sin vicios y sin pecados".

Tampoco Miguel Servet, tercer personaje de nuestro relato histórico, escapa al conocimiento del público. A los 15 años abandona su Aragón natal para continuar sus estudios en

Toulouse. Peripecias del destino le conducen a Ginebra, allí le espera una cita fatal con su cruel verdugo. El 26 de octubre de 1553, Servet fue condenado por unanimidad a morir en la hoguera por, según Calvino, tergiversar el Evangelio de modo temerario llevado por un inexplicable deseo de innovación. "Te condenamos, Miguel Servet, a ser conducido encadenado hasta Champel y a ser quemado vivo en la hoguera, y contigo tanto el manuscrito de tu libro como el mismo impreso, hasta que tu cuerpo haya quedado reducido a cenizas". Primera víctima de herejía del protestantismo, ¿qué poco se habla de ella, a diferencia de la Inquisición católica! Posteriormente Castellio, como él mismo anota en su cuaderno *El mosquito contra el elefante*, acusa valientemente a Calvino de cometer un asesinato religioso en su escrito *Contra libellum Calvini*. A partir de ese descarado atrevimiento será objetivo enemigo de Calvino y solo la muerte natural de un organismo agotado le permitirá escapar de las garras de sus poderosos enemigos.

¿Por qué escribo de un drama ocurrido hace siglos? Porque salvando las distancias del caso traído a colación, cada vez más percibo en nuestra sociedad actitudes típicamente calvinistas. En lugar de dejar hacer a la justicia, a menudo frustrante en su cadencia, en lugar de respetar la independencia del poder judicial, abundan los juicios paralelos, el apealeamiento mediático. Mientas se opta por una mirada tibia o distraída sobre los errores o delitos propios, o de los nuestros, se crucifica al adversario con una ferocidad inusitada. Las redes, tribuna

proclive al ensañamiento temerario, se incendian fácilmente con diatribas de una agresividad sospechosa. Castellio, una persona cabal, austera, honesta, sencilla, valerosa, pone el dedo la llaga: "Al reflexionar acerca de lo que en definitiva es un hereje, no puedo sino concluir que llamamos herejes a aquellos que no están de acuerdo con nuestra opinión".

Por eso Calvino, una mentalidad rígida, fría, intransigente, dogmática, inflexible, torturada, no puede tolerarlo. Castellio desnuda sus miserias...y las nuestras. "Los hombres están tan convencidos de su propia opinión, o más bien de la falsa certeza que tienen de su opinión, que orgullosamente menosprecian a los demás. De ese orgullo nacen las atrocidades y las persecuciones, pues ninguno quiere seguir soportando a los demás en cuanto no son de sus mismo parecer".

La pregunta última que formula Castellio, recurrente, intemporal, universal, sigue incontestada. "¿Quién ha instituido a Calvino como juez sobre lo que es verdadero y lo que no lo es?". Para construir una sociedad más justa y libre, para combatir la corrupción, desafío inaplazable, sobran golpes de pecho, actitudes farisaicas, tremendistas, propensas al escándalo, y faltan personas prudentes, ecuanímenes, intruidas, valientes, capaces de salirse de la procesión. Sobran Calvinos violentos, mesiánicos, hipócritas, y faltan Castellios libres, independientes, justos. Conviene leer, creyentes y no creyentes, el Evangelio. "¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no ves la viga que está en el tuyo?".